CARTA A MI DIOS, NO AL TUYO. 2 de diciembre de 2021, jueves, 20:30. Rev 17 nov 2026

Hoy tengo que escribir todo el martirio que he llevado durante todo el día y voy a hacerlo desde la perspectiva de un individuo que se siente olvidado, defraudado, traicionado, irritado y un sinfín de etc con su Dios, su Dios que no tiene por qué ser el mismo Dios que el tuyo.

La imagen que nos inculcaron de niños sobre DIOS venía a ser como un señor mayor de barbas blancas que habita en el cielo y que desde allí nos vigila, desde una posición bien privilegiada, para que nadie pueda esconderse. Lo de las barbas blancas es porque, dada su edad (ya que estuvo ahí desde los tiempos más remotos) no vamos a pensar que aún sus barbas son negras. Por cierto, a ese Dios (tantas veces dibujado por artistas del pincel) pocas veces se le ven los pies, siempre anda medio oculto detrás de las nubes, como vigilante de discoteca.

Pero mi DIOS no es ese, aunque a veces me gustaría que fuera, y como dijo que nos hizo a imagen y semejanza pues a veces me gustaría tener la posibilidad de verlo y tenerlo presente delante, para pegarle un par de patadas en los cojones para que se estuviera retorciendo en el suelo tanto rato como me hizo pasar por lo que me hizo, ya que, como es OMNIPOTENTE hizo o dejó que hicieran (normalmente le achacan esos males a su contrario, oséase, AL DEMONIO) que las cosas se torcieran de tal manera que no parezcan tan solo fruto de la casualidad, sino de que hay “algo más” detrás de todo ello.

Y ahora bien, ya explicado un poco el significado de MI DIOS, que NO EL TUYO, paso a relatar lo que en este día me sucedió, lo que debería haber podido resolver en cosa de una hora de reloj, me llevó casi todo el día.



Ayer, cuando me dispuse a abrir la puerta de la Volkswagen sonó un “crack” y la puerta se negó a abrirse, por lo que tuve que acceder al interior del vehículo por la otra puerta y como sé que estas cosas no se arreglan solas (romperse sí) esta mañana a primera hora me puse con la faena para darle solución a dicho problema.

Cierto es que la furgoneta tiene ya 22 años y es lógico que de vez en cuando le salga algún achaque, hasta ahí nada que objetarle a mi Dios.

El día no es que estuviera demasiado bueno porque la temperatura no ha pasado de los doce grados, pero al tener que estar en la calle para la reparación y un airecito serrano que corría por la calle alegremente me obligaba a tener gorro y abrigo, la mayor parte del día tuve que estar bien abrigado.

El primer tropiezo con el que me he encontrado es que la puerta no se abría al estar la cerradura rota, no siempre eso es así, quiero decir que a veces se rompe la cerradura y la puerta se puede abrir accediendo desde el interior como si nada hubiera pasado pero ¡no! Esta vez no iba a ser la suerte precisamente la que me siguiera los pasos.

De difícil a muy difícil pasando por lo imposible es sacar los dos tornillos que sujetan la cerradura sin abrir la puerta, porque están estos muy bien ubicados en el canto de ella, si eso fuera posible cualquier coche se podría abrir, quiero decir “forzar” en la calle.

Cuando te encuentras ante tales situaciones no sabes muy bien si interpretarlo como una prueba más de tu queridísimo Dios (que ese día no sabe cómo tocarte los cojones) o al revés, que tiene tanta faena ordenado el mundo que no se acuerda de ti. El caso es que te encuentras con las manos atadas pues no hay manera fácil de resolver la situación, no por falta de herramientas sino por falta de medios o conocimientos ¿por qué no decirlo?

Pues bien, con un poco de astucia y hasta diría “suerte” en poco rato ya tenía abierta la puerta, unos minutos después ya tenía la cerradura rota en la mano y descubrí que la avería era una pequeñita pieza partida de un material aleación de aluminio que se llama calamina, que por ahorro de material en el diseño o por falta de experiencia en el mismo llegó bien hasta el día de hoy.

La reparación sería fácil, mecanizaría la cerradura y la pieza rota la sustituiría por un tornillo de 6 mm de diámetro, no creo que esa operación me llevara más de media hora incluido el transporte de ida y vuelta hasta mi taller.

Pues bien, esa media hora, vamos a multiplicarla por TRES, esa hora y media que debía haber durado la reparación me llevó OCHO HORAS, por lo que voy a detallarla en lo que me sea posible desde la perspectiva del más allá y del más acá, de Dioses, Demonios, ley de Murphy, Universo y cuanto poder tenga relación en suertes y contratiempos, y en un sinfín de artes más que no puedo relatar.

Ya con la cerradura y su pieza rota en la mano tomo la Opel Combo para ir al taller a repararla, aproveché también para llevar al taller una caja con botas de trabajo y un par de bultos más y “para que no se perdieran por el camino ni cerradura ni pieza” las metí dentro de esa caja de zapatos que tenía vacía allí mismo.

Mi padre a veces solía decir: *“Dios me anuncia muchas cosas que van a pasar”*, por supuesto que nadie le hacía caso, pero no por ello yo no lo recuerde. Pues eso mismo me pasó a mí (y de hecho no es la primera vez) cuando deposité ambas piezas en la caja se me cruzó un pensamiento que decía: *… ¡me da la impresión de que la pieza se pierde por el camino, sería una putada porque tiene una forma muy rara para poder fabricar una como esta”*. El primer fallo o contratiempo que sufrí en esa ocasión es que no le hice foto de referencia, pareciera que todo estaba ya previsto por pasar.

Efectivamente, cuando llegué al taller y guardé algunas cosillas que llevaba para dejar allí en la estantería me puse a trabajar la cerradura y MISTERIOSAMENTE la cerradura sí estaba dentro de la caja, pero la pieza partida ¡NO! Con bastante paciencia y sin perder los nervios (todavía no había llegado las blasfemias, rezos y maldiciones a mi querido Dios) busqué dentro de la caja, dentro de las botas, en todos los puntos donde había estado en el taller, volví a la furgoneta y busqué por el maletero, recorrí mirando al suelo los cincuenta metros hasta el taller y así DOS VECES y como no obtuve los frutos que esperaba pensé que con las prisas se había quedado en la Volkswagen así que carretera y manta a buscarla.

Miré con lupa dentro de la Volkswagen, por el suelo, por si se había caído en el trayecto entre Volkswagen y Combo _que no había ni treinta metros_ pero que la naturaleza se encargaría de hacerla desaparecer en el supuesto que allí estuviera, porque como estamos en otoño y el lugar está plagado de árboles de sombra (moreras) y con el viento reinante hubiera sido un milagro el haberla encontrado ya que las hojas a veces parecían jugar conmigo llevándome la contraria revoloteando y amontonándose por delante mío.

No resulto fructífera la búsqueda y no me quedó otra que con el rabo entre las piernas volver al taller a fabricar la pieza, eso sí, los cinco minutos que me separaban del taller a mi Dios le chillarían los oídos por acordarme todo el rato de él con mis rezos, maldiciones y blasfemias cual si fuera un humano de los de andar por esta tierra y que entre ellas me pareció escuchar varias veces: *“hijodelagrandísimaputa ¿por qué me haces esto?”* y términos similares, pero como es natural no obtuve respuesta de él, supongo que estaría liado con otros paisanos alegrándoles el día o amargándoselo como lo estaba haciendo conmigo.

Fabricar la pieza en principio no me resultaría difícil y en menos de un cuarto de hora ya andaba probando las medidas y en poco más de una hora ya estaba casi resuelto el problema; no era tarea fácil ya que el alojamiento de la cerradura era casi cerrado y apenas si veía las medidas cuando trataba de ajustar la pieza recién fabricada por lo que tuve que hacer un taladro a la puerta por la parte interior del auto para poder ver algo.



Entre unas cosas y otras ya habían pasado dos horas cuando ya me parecía que funcionaba perfectamente, así que la monté en su lugar y sin cerrar la puerta comencé a hacer pruebas porque no quería pasar otra vez por el momento de que la puerta se quedara cerrada y no pudiera abrirse.

A esas alturas no sé los viajes que hice desde el interior del taller a la furgoneta que tenía aparcada en la puerta, prueba, mide, reforma, ahora va bien, ahora se engancha un poco, ahora el seguro no funciona, etc etc.

Con más paciencia que el santo Job fui intentando resolver la situación pero por el tiempo que llevaba ya enredado con ese tema _que repito no debería haber durado más de dos horas_ comencé una ronda de oraciones a mi querido Dios _que al parecer ese día me tenía olvidado_ (cosa difícil según me enseñaron de crio) aunque más bien me parecía que se estaba riendo de mi cual gato juega con el pequeño ratón herido.

De niño me inculcaron la idea generalizada de mi Dios, era un sabelotodo que tenía aspecto de hombre muy mayor, muy anciano, cosa que no es de extrañar ya que lleva viviendo muchos, muchísimos años, un anciano que vive en los cielos, o sea, más arriba de las nubes y que quizás por eso nunca lo vemos, ese sería "mi Dios" en el que debía confiar y al que me paso ***media vida dándole gracias*** por todo lo bueno que me llega y la otra media ***maldiciéndole con las peores expresiones gramaticales*** que se pudieran imaginar, ese mi Dios, cuando se pone en plan de abandono total no lleva frío, ¡no! Porque me siento traicionado, es como cuando tienes un buen amigo que cuando más le necesitas dice no tener tiempo y te deja en la cuneta, así que no puedo por menos que cagarme en su puta madre, aunque creo que eso le importará poco porque quizás no tenga madre o al menos tengo esa duda, por lo tanto no me lo tendrá en cuenta.

Una vez escuché a un teólogo en la radio decir que *"Dios nos había creado para que le alabásemos"* y yo me descojonaba de la risa, o sea, es como quien tiene un taller y fabrica muñequitos mecánicos con la idea de que todos le canten una canción cuando él diga, ¿de verdad Dios necesita de ese ego? Es lo más ridículo y estrafalario que he escuchado sobre el tema y que lo diga "un ministro del señor" es para tomar carrerilla y estrellarse de cabeza contra un muro.

Llegó la hora del medio día y volví a casa a comer, con la confianza puesta en que mi obra de reparación estaba finiquitada, solo me faltaba poner un poco de pegamento de ese durísimo a modo de soldadura en un punto donde reforzaría la pieza fabricada, aunque no era completamente necesario, así que antes de comer puse el pegamento para que se fuera endureciendo.

Después de tomar mi acostumbrado té verde después de comer bajé a la calle con la cerradura más que probada, solo me quedaba un ratito para acabar de montar todo y comenzar a olvidar todo el mal rato que había pasado luchando contra tanto contratiempo media mañana.

La cerradura ya dije antes que estaba probada por lo que apenas si hice un par de pruebas más cuando la fijé en su lugar y coloqué el panel de la puerta, recogí la herramienta y cerré la puerta y para asegurarme una vez más antes de dar por finalizada mi obra de ese día intenté abrir y cerrar varias veces para deleitarme con lo bien que me había quedado y darme yo solo un par de besos por el trabajo bien realizado. ***No sabía yo lo que mi buen Dios me tenía preparado ¡NO! No lo sabía pero me enteraría al momento.***

Resulta que cerré la puerta y no hubo manera de volver a abrirla y eso que probé no sé cuántas veces que el mecanismo de apertura funcionaba perfectamente antes de cerrar la puerta, de nada sirvió todas las precauciones.



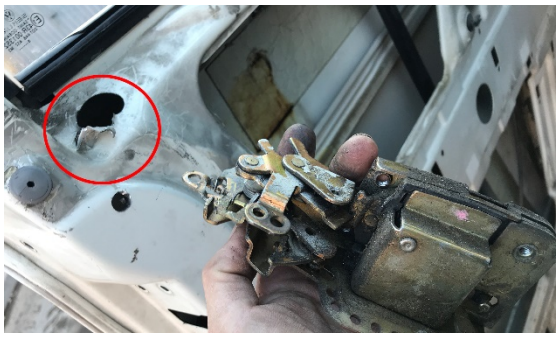
A diferencia de la primera vez que saqué la cerradura rota de la puerta y como estaba “rota”, o sea la pieza partida, no me costó trabajo abrirla pero ahora TODO estaba en mi contra, tanto que me resultaba IMPOSIBLE abrir aquella puerta, no había manera de llegar a los mecanismos _ni siquiera de verlos_ ya que el panel estaba puesto y ni a los tornillos para aflojarla, de ser así cualquiera podía abrir una puerta de un coche. Por otro lado el utilizar la fuerza bruta no serviría de nada más que para romper la puerta y hubiera sido peor el remedio que la enfermedad. Este es el ÚNICO punto de acceso a la cerradura una vez que la puerta está cerrada.



Creo que en mi vida profesional nunca he llorado por la impotencia de resolver algún problema mecánico, cierto es que muchos me quitaron el sueño durante más de una noche pero finalmente me apoderé de aquellos problemas, pero esta vez con la impotencia que tenía por no poder poner mis manos dentro de la cerradura (ya que parecía hermética como un huevo), esta vez decía, tenía una vibración en todo mi cuerpo que poco más y rompo a llorar porque estaba viendo que me fastidiaría todos mis planes que tenía para el fin de semana porque una vez que tengo algún problema de este tipo quiero sacármelo de encima cuanto antes y por consiguiente no puedo pensar en otra cosa.

Llamé por teléfono a mi amigo Pablo (que entiende de mecánica), a mi Dios ya lo tenía bien atendido ya que cada minuto lo ponía “fino filipino” por la gracia que me estaba haciendo ¿o no? lo estaba poniendo a caer de un burro, la palabra más bonita era de grandísimohijodeputa para arriba. Vamos a ver si ahora todas las cosas buenas las hace UNO y todas las malas las hace EL OTRO; al menos podía mirarme y darse cuenta de mi estado y no mirar para otro lado, que era la sensación que me estaba dando, es como cuando te gastan una broma y todo el mundo disfruta de ello menos tú que eres el perjudicado.

Pablo no pudo acercarse a echarme esa mano pero tampoco me dio ideas ni soluciones sino más bien lo contrario, aquello tenía pinta de acabar en algún taller, o sea, que la cosa se ponía de turbia a muy oscura para pasar finalmente a negra.



Bueno, pues después de hablar con Pablo y verme más solo que “La Una” y con la taquicardia ya sobre las 80 pulsaciones por minuto pensé en intentarlo de la manera más fácil posible, al menos sin hacer más averías en la puerta, así que intenté separar la tapa o panel de la puerta, bastante difícil porque la coge el cerco, aun así conseguí despegarla cuatro dedos, allí había un pequeño agujero no mayor de 3 centímetros de diámetro por donde se me permitía ver algunos mecanismos de la cerradura, como había buena luz en la calle el contraste con el interior del hueco de la cerradura no me permitía ver apenas nada así que me tuve que proveer de una luz en la frente y como el orificio era demasiado pequeño para meter alguna herramienta lo tuve que hacer más grande cortando un trozo de chapa, luego el panel lo ocultaría.

Veía la pieza que la varilla de abertura acciona cuando tratamos de abrir la puerta desde dentro, tira de una pieza a modo de gancho, esa varilla a pesar de que tiraba con fuerza no era capaz de abrir así que comencé a destrozar de alguna manera la cerradura, lo que más me importaba era abrir la puerta, los destrozos se podían corregir comprando una cerradura nueva o vieja o reparando mis destrozos que por otro lado se podrían reparar enderezando lo torcido.



Pues de esta manera parece que mi Dios (empleando unos minutos conmigo) me echo la mano y conseguí abrir la puerta, así que como no sabía cuál era el motivo por el que se quedó atascada volví al taller con la Volkswagen.

Desmonté el conjunto de mecanismos que había forzado para verificar si el problema estaba allí pero nada, todo estaba perfecto, al menos aparentemente y se me ocurrió desmontar la cerradura de la otra puerta para saber cómo era la pieza que había perdido.

Esta idea me hizo reformar ligeramente la pieza diseñada y en poco más de media hora ya estaba instalando de nuevo la cerradura, eso sí, sin prisas, porque ***tenía toda la tarde*** para ahora disfrutar en vez de padecer contra el reloj, además y como siempre, quería dejar un trabajo perfecto y duradero, no fuera a ser que pronto fallara de nuevo.

El mecanismo que había conseguido tenía la precisión de un reloj suizo. Sin llegar a poner el panel de la puerta más de una veintena de veces cerré y abrí la puerta, simulando el cierre con un destornillador, no fuera a pasar de nuevo que se quedara la puerta cerrada, como diría mi amigo “no soy tan gilipollas” ja aja aj.

Como la veintena de veces resultaron positivas monté otra vez el panel o tapa de la puerta y sin llegar a cerrar la puerta volvía a asegurarme de que todo seguía yendo bien, pero de nuevo mi Dios volvió a mirar desde las alturas qué tal me iba y como vio que aún me quedaba horas de tarde de ese día me volvió a poner unas trampitas para que me entretuviera hasta pasada con creces la puesta de sol.

¡No me lo podía creer! ¿De qué me había servido probar veinte veces que la puerta funcionaba perfectamente? si luego se bloqueaba y no volvía a funcionar, ni bien ni mal, no volvía a abrir.

En un principio supuse que la culpa la tenía el panel pero comprobé que era totalmente imposible, así que de nuevo a revisar el mecanismo creado de la cerradura. No podía ser que sin tocar a ninguna otra pieza del interior del hueco de la cerradura al instalarla de nuevo _y como por arte de magia_ llegaba una vez y de repente se quedaba atascada y lo peor es que ¡no había manera de desatascarla si no se desmontaba la cerradura entera!

Pruebas y más pruebas _ya medidas todas con lupa_ el problema que surgía era que el seguro de la puerta se quedaba atascado y a partir de ahí ya no se soltaba hasta que de nuevo sacaba la cerradura completamente. No sé ciertamente cuantas veces puse y quité la cerradura, pero seguro que más de veinte, al menos TRES veces resultó que funcionaba bien y una vez puesto el panel dejaba de hacerlo, pero yo sabía que el panel no era el culpable, aunque lo pareciera.

Así, entre prueba y prueba, blasfemias y rezos a mi Dios (todos en contra ¡por supuesto!) se hizo de noche y yo seguía allí buscando la solución. Cada vez que recordaba que aquella tarea no debía haberme costado más de dos horas y ya llevaba al menos seis y sin miras de solucionarse me crispaban los nervios y me llevaban todos los demonios con ellos ¡qué manera más tonta de perder un día de mi vida! El tiempo a veces es lo más importante, llegar a tiempo o llegar demasiado tarde, todo puede cambiar solo con eso.

A lo largo de más de 28 años, fecha desde que con más frecuencia suelo acordarme de ***mi Dios*** (porque hasta esa fecha solo era un muñeco de los tebeos), muchas veces me he visto en esa situación, pruebas que mi Dios me pone, él o su primo el Demonio, y cuando ya estoy a punto de dejar caer los brazos por desesperanza llega la solución, ¡son tantas veces las que me he dado cuenta de ello que siempre me viene a la cabeza unas frases o refranes! ***“Dios aprieta pero no ahoga”*** o esta que me gusta más ***“Dios no te dará un trabajo o tarea que no puedas soportar”*** y cierto es que si lo piensas desde la otra perspectiva, la de querer SIEMPRE a tu Dios, es para tenerlo de amigo siempre y no de amigo/enemigo dependiendo de la situación del momento.

Pues esta vez pasó lo mismo, por las horas que eran ya pensaba en dejar el final de esta historia para otro día pero ya que “estaba de harina hasta las cejas” seguí buscando lo que ya debería haber encontrado horas antes y me acordé de un técnico que conocí hace una veintena de años, era de América, Luis Ameglio, en una ocasión en la que me encontraba bastante perdido localizando una avería de una máquina de más de un millón de euros de

aquellas fechas, de esas averías que te maltratan la vida porque surgen y desaparecen como por arte de magia pues eso, que un día que le llamé a su oficina de Florida me dijo: *"no descubres la avería porque miras donde hay luz, búscala donde no creas que está"* y cierto es, a veces miras lo fácil, lo que se ve fácilmente pero en las penumbras se ocultan muchos problemas.

Pues eso, que con la precisión de un relojero o un protésico dental, fui limando y moviendo la posición de la cerradura hasta encontrar un punto donde se quedaba atascada para después hacer la consiguiente corrección, total que un rato después y después de otra treintena de pruebas con el seguro, el tirador, la maneta, etc di por acabadas las pruebas y monté la tapa de la puerta con la seguridad de que no volvería a fallar y bueno, hasta este momento (varias horas después) cuando llegué al barrio me faltó tiempo para probar media docena de veces más el abrir y cerrar la puerta, con llave, sin ella, con seguro, sin él, etc y al parecer quería funcionar.

Seguro estoy que mi Dios desde allí arriba, por encima de las nubes, que es donde creo que puede estar, se asomaría entre ellas y me vería satisfecho por el trabajo bien realizado, aunque tuve que sortear todas las pruebas que me puso a lo largo de ese día, que no fueron pocas, entre ellas el tener los pies fríos casi todo el día, la templanza y la perseverancia y el desequilibrio emocional echándole la culpa a él.

Es posible que en algún momento de ese día mi Dios _que no el tuyo_ se asomó entre las nubes para guiñarme un ojo de complicidad, lo que pasa es que yo no miré para el cielo en ningún momento y no lo vie, porque siempre estas películas acaban con final feliz, pero yo estaba tan harto y enfadado con él que no quise mirar para el cielo, es más, tan mal rato me hizo pasar que tuve que escribirlo para recordarlo quizás cuando ya la memoria no me dé ni para recordar ni el color de la Volkswagen.

A nuestro Dios le damos las gracias por todo lo bueno que tenemos y ¿qué pasa cuando lo tenemos malo? ¿Maldecirle porque nos ha abandonado? Él me facilita la comida (que yo me curro y que nunca viene sola) y el hogar que tengo (y que he pagado religiosamente con el sudor de mi frente), ya me gustaría saber qué pasaría si me sentara "a verlas venir", puedes probar a ver qué pasa; porque llevo más de cuarenta años jugando a la lotería y no se ha dignado NUNCA en hacer que una gracia llegara a mi bolsillo, aunque solo hubiera sido para darme un capricho… ¡ah, ya! Es porque nunca me ha visto en esa necesidad económica y prefiere hacer la gracia con los que son menos afortunados que yo… Pues sí, eso es lo que me consuela cada año después de ver cómo no me toca el gordo en la lotería de Navidad, que por cierto, es la UNICA vez que juego a la lotería a lo largo del año.

Por todo ello, mi Dios, te ruego que, como no tengo días para regalar, no me los quites de esta manera tan idiota, días como el de esa ocasión donde a lo largo de todo el día no aprendí nada, solo conseguí alterar mi estado de ánimo y acordarme de ti sin haber visto la necesidad de ello o ¿acaso lo necesitabas? De cualquier manera gracias por estar ahí y hacer que tantas cosas como estas y otras mil más importantes y transcendentales me resulten con final feliz. G R A C I A S.

Jueves, 2 de diciembre de 2021, 20:30. Revisada y aumentada en noviembre de 2026